



JOSEPH BRANYAS

Ex-director de "Mercurio" que ha fallecido últimamente

Sobre la tumba de Joseph Branyas

Crespones y Laureles

La prensa local nos dió á principios del mes de Agosto, la dolorosa noticia de la muerte de Joseph Branyas.

Tan sentida, pero esperada cuando apenas la vimos en pocos otros órganos de la prensa de la América latina, que enlustraron sus páginas como legítimo tributo de duelo por el malogrado escritor y artista.

Victima de penosa enfermedad, adquirida á consecuencia del excesivo trabajo á que en los tres últimos años se había entregado, el joven Branyas vino á sucumbir cuando más claro, halagador y brillante el porvenir le habría sonreído, patria justísima recompensa á su talento excepcional de artista y de escritor, tanto como á sus desvelos, energías y virilidades de hombre de acción infatigable.

Escritor y artista por temperamento, desde niño Branyas dedicó su genial cerebro á estudiar las mil complejas fases de esa curiosa polifacética llamada periodismo, habiendo llegado á ser Director de un diario Católico de Barcelona, su ciudad natal, á cuyo frente estuvo cerca de cinco años, engrandeciendo aquella publicación con su arte y con su fecunda pluma.

Ansioso de ver á América y sorprender las bellezas de la naturaleza virgen y robusta de nuestro agradecido continente, llegó Branyas trayendo su inmenso bagaje intelectual y su pincel de artista.

Fundó en San Francisco de California una elegante Revista que tituló "Regeneración". Las páginas de tan precioso magazine dieron pronto á conocer la pujanza del publicista, tanto como la delicadeza y atrevimiento del artista. Ansioso de ensanchar sus visiones hermosas viajó por varios países de la América latina, mostrando sus ricas calas, haciendo derroche de su genio y superioridad intelectual, donquiera pasaba; regando perlas aquí y allí, que de su mano brotaban á cristal, y dejando una estela de luz á su paso; pero desgraciadamente no fué comprendido en aquellos países.

La tiranía de Guatemala, donde estuvo Branyas algún tiempo, le asistió, y entonces buscó—como debió buscar todo joven de elevados ideales—ambiente libre. Se fué, pues á New Orleans. En ese cen-

creado y que satura su alma de las formas estéticas para interpretar lo bello: tal era Branyas. Espíritu que comprendía, que combinaba, que realizaba, que adivinaba y después esparcía la semilla del arte.

En otro orden de ideas, su independencia de escritor le hacía odiar las injusticias y las tiranías. Luchador incansable y valiente, siempre cerca de nosotros—derregando su savia flagelo sin compasión á más de un tirano de América.

La exquisita sensibilidad de Branyas, su refinada cultura, su lealtad y consecuencia de amigo, corrían parejas con su energía de carácter y fuerza de voluntad. Quienes lo conocimos en la intimidad sabíamos que aquel organismo, ni corruptible ni corrupto, vivía dedicado al estudio en el hogar. No perdió nunca un minuto de tiempo. Su vida, fué una constante cadena eslabonada de dolores y de satisfacciones.

La desaparición de Branyas de la escena de los vivos hace perder al cielo de las letras una estrella en la literatura, un viril y atrevido discípulo en el Arte y un pregonero del Derecho á la justicia.

Sus soñaciones sobre el porvenir, del porvenir eran trascendentales, quizás abnegadas, pero posibles con abnegación y esfuerzo en los países libres. Cristalizaban en sacar la prensa de sus estrechos moldes.

Muy joven—pues apenas frisaba en los 35 años de edad dejó el comercio amado este erial; pero su recuerdo vivirá siempre grabado en la memoria y en el corazón de sus admiradores y amigos.

Modesto por principio, bien podía aplicarse á Branyas lo que el poeta antioqueño escribió en su inimitable "¿Por qué no canto?"

Como el cocuyo  
El genio tuyo ostenta su fanal:  
Huyendo de la luz, la luz llevando  
Sigue alumbrando  
Las mismas sombras que dejando va

Conocido y apreciado por todos los círculos sociales de New Orleans, ha causado su muerte un profundo pesar y muy hondo particularmente, entre la colonia latino-americana residente en esta Metrópoli.

Deja Branyas una honorable y distinguida viuda y cuatro niños menores, todos actualmente en España, según entendemos, al lado de su señora madre. A todos ellos, con intenso y acerbado dolor, enviamos nuestra condolencia más sentida, esperando que la resignación cristiana anide pronto en sus justamente entristecidos corazones.

El gran poeta

Rubén Darío

gravemente enfermo en Nueva York.— El Gobierno y el Senado de Nicaragua se disponen á socorrerlo.

El Cónsul de Nicaragua en Nueva York envió á su Gobierno un breve despacho cablegráfico que dice:

"Darío gravísimo. Manden auxilio."

Honda alarma y profunda pena ha suscitado semejante noticia. Si para la América latina el poeta Darío es un alto orgullo, ¿qué no representará ese cantor genial para Nicaragua, su pequeña Patria geográfica?

Inmediatamente que tan doloroso anuncio llegó á Managua, el Gobierno acordó remitir un auxilio de doscientos dólares, y al mismo tiempo se disponía en el Senado, casi por aclamación, socorrer al poeta moribundo.

Rubén Darío, el "peregrino de la paz", como él mismo se apellidó por su proyectada odisea al través de la América en apostolado quijotesco—, el profesor de melodía, se muere de hastío y de fiebre en la prosaica tierra en que el viejo demagogo Walt Whitman cantó á los cerdos de Nueva York y á los molineros de Chicago.

Aprobada la moción de auxilio en el Senado nicaraguense, el congresista Salinas pidió que se le dispensara todo trámite al asunto y que se remitiera inmediatamente á la Cámara de Diputados. En esta Corporación se trató con no menos urgencia la iniciativa, resolviéndose favorablemente.

El Presidente Díaz, en su gira por las isletas del Gran Lago, lanzó la idea de una colecta para favorecer al ilustre apolonia que tan alto ha puesto el nombre de Nicaragua en el mundo de las Letras castellanas.

Como nota de actualidad, publicamos hoy los últimos versos de Darío.

La gran cosmópolis

(Meditaciones de la Madrugada)

CASAS de cincuenta pisos, servidumbre de color, millones de circuncisos, máquinas, diarios, avisos y dolor, dolor, dolor.....!

Estos son los hombres fuertes que vierten áureas corrientes y multiplican simientes por su ciclópeo fragor, y tras la Quinta Avenida la Miseria está vestida con dolor, dolor, dolor.....!

Sé que hay placer y que hay gloria allí en el Waldorff Astoria, en donde dan su victoria la riqueza y el amor; pero en la orilla del río, sé quienes mueren de frío, y lo que es triste, Dios mío, de dolor, dolor, dolor!.....!

Pues aunque dan millonarios sus talentos y denarios, son muchos más los calvarios donde hay que llevar la flor de la Caridad Divina que hacia el pobre á Dios inclina y da amor, amor y amor.

Irá la suprema villa como ingente maravilla donde todo suena y brilla en un ambiente opresor, con sus conquistas de acero, con sus luchas de dinero, sin saber que allí está entero todo el germen del dolor.

Todos esos millonarios viven en mármoles parios con residuos de Calvarios, y es roja, roja su flor. No es la rosa que el sol lleva ni la azucena que nieva, sino el clavel que se abreva en la sangre del dolor.

Allí pasa el chino, el ruso, el kamulko y el borusa; y toda obra y todo uso á la tierra nueva es fiel, pues se ajusta y se acomoda toda fé y manera toda, á lo que ase, lima y poda el sin par Tío Samuel.

Alto es él, mirada fiera, su chaleco es su bandera como lo es sombrero y frac; si no es hombre de conquistas todo el mundo tiene vistas las estrellas y las listas que bien sábase están listas en reposo ó en vivac.

Aquí el amontonamiento mató amor y sentimiento; mas en todo existe Dios, y yo he visto mil cariños acercarse hacia los niños del trineo y los arañes del anciano Santa Claus.

Porque el yanqui ama sus hierros, sus caballos y sus perros, donde hay que llevar la flor, pero adora la alegría, con la fuerza, la armonía; un muchacho que se ría y una niña como un sol.

Rubén DARÍO.

Nueva York, marzo de 1915.

SEA-SIDE PARK de "Motivos Galantes"

Por bajo de la arcade caprichosa que entretejen fantásticos ramales; y en una, como gruta lasciviosa, que acarician los soles estivales

se ve á manera de una tuberosa la nipona mesita de juncuales, y en enanas teteras la olorosa infusión de las tierras orientales.

Las tacitas que llevan, como tremo, la silueta de un rojo crisantemo, nos prometen la fuerza de vivir;

y entre tanto que el líquido se enfría, miro el mar, y parece que sonrío á una Venus que acaba de surgir...

MILLONARIA

Bajo la egregia redonda de su palacio altanero, brilló su cabeza blonda como en la noche un lucero.

Igual que el junco en la fronda, su talle, noble y ligero, se curvó como la onda bajo el peso del pampero.

Por admirar sus encantos, el brevario de mis cantos ocultó bajo mi abrigo;

y al observar mi presencia, me miró con la clemencia con que se mira á un mendigo.

Victor Hugo ESCALA.

El "Nocturno" de Silva

¿El origen del "Nocturno"?

Va á referirlo sencillamente un espíritu desligado de toda clase de consideraciones, que asistió, por su buena fortuna, al nacimiento de esa poesía. En 1894, Silva no estaba todavía repuesto del dolor que le había causado la muerte de su padre y la más reciente de su hermana. Su dolor se complicaba en ese momento con penosas dificultades comerciales. Don Ricardo Silva había dejado al morir una deuda de decenas de miles, respaldada tan sólo por su gran voluntad y su buen crédito. El hijo creyó que era necesario, por respeto á la memoria de su padre tomar sobre sí la deuda, darle garantías, á los acreedores, y continuar los negocios de Don Ricardo hasta restablecer el buen nombre de la casa. Estaba en el rigor de la lucha cuando murió su hermana. Este suceso lastimó gravemente la estructura sentimental de Silva. Al dolor se aumentaron en ese momento las circunstancias de una crisis económica que sacudió fortunas bien cimentadas y des hizo como polvo las combinaciones artificiales del crédito.

En estos días azarosos Silva vivía en el campo. Paseaba sólo de noche por un camino que en vida de su hermana solía frecuentar con ella. Era una vereda alta, tajada en un barranco. Arriba se veía la colina enhiesta. Abajo, y á lo lejos, se extendía la sabana uniforme, vestida de trigos secos, "consonancia de una desolación incomparable". Cuando la luna llena salía por los cerros en las primeras horas de la noche, proyectaba como espectros sobre la llanura solitaria las sombras de los que pasaban por el camino, á la luz plenilunar. Silva había recorrido esa vereda con su hermana, frecuentemente, y se había entretenido con ésta en contemplar sus sombras deformes y evanescentes sobre el silencio inexpresivo de la sabana. Repasando ese camino, después de muerta su hermana, á solas ó en compañía de un amigo predispuesto por su natural á la tristeza y al silencio, perseguían á Silva los recuerdos de Elvira: Ese dolor irrefrenable es el que han venido á fijar en líneas inmortales las exquisitas cadencias del "Nocturno" La desnuda emoción del abandono de los hombres une sus acores á la amargura del recuerdo. Tal es la historia de esa poesía. Sobre ella ha edificado la gente indiferente una novela de D'Anunzio.

B. Sanín Cano.

De "La Adorada"

Era mediodía. La tierra abrasada por un sol de fuego se abría formando sinuosas grietas. El olor de mirra y de resina de los pinos, el aroma picante de los claveles, el perfume que exhalan los canastillos de rosales, la fragancia de los retoños que se gaban en los prados eran tan fuertes, tenían tan embriagadora intensidad, que el corazón y la cabeza eran presa de aturdimiento semejante al que se experimenta después de una de esas noches de amores insensatos en que se marcan las horas con nuevas y apretadas caricias. En el camino paraba una carreta á la cual estaban unidos un par de bueyes colorados que dormitaban con los ojos abiertos y estremeciendo de tiempo en tiempo sus robustos lomos molestados por enjambres de moscas amarillas.

Y en medio de las almiaras, mien tras los demás segadores dormían la siesta, bajo los árboles, vimos una pareja que se contaba amores. El hombre mocetón con espaldas de molinero, rodeaba con su brazo desnudo el talle de la muchacha y la besaba en la boca con glotonería, como bebía el que muere de sed. En aquel cuerpo que se arqueaba y se frotaba, en aquellos senos que dentro del corpiño se dilataban, en aquel busto que pedía caricias, en aquellos ojos que el desvarío iluminaba, se hacían tan patentes el loco devaneo y el goce de la bestia que, sin confesárnoslo los envidiamos.

¿Y por qué no? ¿Acaso no es el beso casi todo el amor, la completa bienandanza casi, puesto que dos almas que se confunden en una sola sienten, respiran y todo se desvanecen ante ellas merced al mismo arroboramiento? ¿En el beso todo el ser se entrega con los labios. El beso es más inolvidable que los más solemnes juramentos; es la caricia suprema que deleita, aniquila y transporta hacia paraísos de ensueño!

René Maizeroi.



RUBEN DARIO

El poeta meritísimo, que se halla enfermo de muerte en Nueva York.

Los periódicos de España han dado recientemente la noticia de que Rubén Darío, el gran lírico, se halla enfermo de gravedad en Nueva York. El mal le ha sorprendido en plena acción. La "Hispanic Society of America", que tanto hace en pro de la difusión del castellano, le había concedido poco ha la medalla de honor que sólo hasta hoy ha otorgado á catorce personalidades eminentes de diversos países. En la Columbia University, leyó un poema inspirado por la guerra europea que se propone publicar en Buenos Aires. Un gran diario americano ha podido procurarse algunos fragmentos, á pesar de la resistencia del poeta, que sólo quiere que su obra sea conocida por entero. Helos aquí:

PAX (Poema inédito)

En sangre y en llanto está la tierra antigua. La Muerte cautelosa, ó abrasante, ó ambigua Pasa sobre las huellas Del Cristo de pies sonrosados Que regó lágrimas y estrellas. La humanidad, inquieta, Ve la muerte de un Papa y el naer de un cometa Como en el año mil. Y ve una nueva torre de Babel Desmoronarse en hoguera cruel Al estampido del cañón y del fusil. "¡Matribus detestata!" Madre negra A quien el roneo ruido alegra De los leones; Palas, Odiosa á las dulces mejillas, Ruego que das las flechas y las balas; Abominada seas Por los corrientes siglos y fugaces edades, Porque á pesar de todo, tus fuertes potestades Suenarán al trueno de oro de las ideas. Amontonad bibliotecas, Poblad las pinacotecas Con los prodigios del pincel Y del buril y del cincel. Haced la evocación de Homero, Vinci, Dante. Para que vean el Espectáculo cruel Desde el principio hasta el fin: La quijada del rumiante En la mano de Caín Sobre la frente de Abel.....!

Se grita: ¡Guerra Santa! Acercando el puñal á la garganta, Ó sacando la espada de la vaina; Y en el nombre de Dios, Casas de Dios en Reims y Lovaina Las derrumba el Obús 42.....! ¡No, Reyes! Qué la guerra es infernal es cierto; Cierzo que duerme un lobo En el alma fatal del adanida; Mas también Jesucristo no está muerto. Y contra el homicidio, el odio, el robo, El es la Luz, el Camino y la Vida!..... ¡Emperadores! ¡Reyes! ¡Presidentes! La hora Llegará de la Aurora. Pasarán las visiones de Durero; Pasarán de Callot los lansquenetes, Los horrores de Goya, el visionario. En la memoria amarga de la tierra Pasará de la guerra el tigre fiero, Se olvidarán obuses y mosquetes, Y ante la sacra sangre del Calvario Se acabarán las sangres de la guerra!

RUBEN DARIO.

ANGELUS OPACO

La Tarde estuvo lánguida esa vez como una novia que se desmaya... Tú, rimando su angustia fotografiastes lívida dentro de la laguna tu faz, con un misterio de sonámbula mustia.

Todo se hizo plomizo... El camino fingía una larga película de gelatina sucia: microscópicamente, á lo lejos se vía montados en jameigos una pareja rucia.

Regresamos muy paso, pianamente, silente mente por la Avenida. Tú, como que rezabas una dulce plegaria por mi incredulidad.

Lo plomo se hizo obscuro... Yo ví que te mustiabas, y sin saber ni cómo, ni cuándo, lentamente tal un espectro lívido, me hundí en la obscuridad. (Del próximo libro: El Surtidor Armónico)

Para Rafael Heliodoro Valle, alto poeta J. A. FALCONI-VILLAGOMEZ. (De "El Mercurio" de Nueva Orleans.)

DON JUAN DE ALDEA

Para Luis C. López, pintor en metros varios y de los más coloristas.

Es un galán de burgo. Usa ¡canastos! y otras palabras de hombre tabernario, y recita tranea, como un as de bastos, en la que apoya su vocabulario.

Se alimenta de churros y antipastos, es más negro que noche de calvario, y por culpa de vacas y de pastos ignora que será el abecedario.....

Chantclair de trastienda. Es en la aldea el que seduce sea bonita ó fea á la muchacha á quien el ojo arrima.....

Siempre cabalga con el gesto grave de un mosquetero. (Sólo el bruto sabe que es un imbécil lo que lleva encima.....!)

M. E. CASTILLO y CASTILLO.